



TROBOS DISCRETOS Y DIVERTIDOS,

PARA ENTRETENER A LOS CURIOSOS Y CANTAR LOS GALANES
á sus queridas damas, y especialmente los que se sienten agraviados por
no ser correspondidos.

TROBO PRIMERO.

*El que corteja y no sabe
la cuerda que ha de tirar,
por buen sacristan que sea
no llegará á repicar.*

Nadie en el mundo se alabe
ni quiera ser disoluto,
porque es muy cierto y se sabe
que nunca cogerá fruto
el que corteja y no sabe.

*(El que quiera cortejar
en este mundo tirano,
no se detenga en gastar,
ya se le vendrá á la mano*

la cuerda que ha de tirar.

El que corteja á una fea
bien se puede preparar,
que ellas tienen mucha idea,
al fin le vendrá á engañar
por buen sacristan que sea.

El que pretende alcanzar
debe ser su pretension
bolsa abierta antes de hablar;
mas como no haga esta accion
no llegará á repicar.

2.

*Todo el mundo nos murmura
te sientas á mi lado,*

*en estando yo gustoso
todo el mundo está pagado.*

Mi fina fé te asegura
de nunca mas olvidarte,
pero por mi desventura
si alguna vez llego á hablarte,
todo el mundo nos murmura.

De que yo te he idolatrado
se vé por cosa muy clara:
vida y alma te he entregado,
y hay sugeto que repara
que te sientas á mi lado.

Yo te quiero sin rebozo,
y sin recelo de nada,
ponme el semblante amoroso,
jamás estés disgustada
en estando yo gustoso.

Ya sabes que te he estimado,
á ti y á nadie mas no:
de nada te dé cuidado,
porque en queriendo los dos
todo el mundo está pagado.

3.

*Todo el resto de mi vida
yo te tengo de querer:
dificulto el olvidarte
porque no sé aborrecer.*

Ha sido mortal herida
que has dado á mi corazón
en dudar que eres querida;
será firme mi pasión
todo el resto de mi vida.

Firme mi amor ha de ser
á costa de mis desvelos:
mudanza en mi no ha de haber,
aunque me atormenten zelos
yo te tengo de querer.

Muy fino seré en amarte,
y te puedo asegurar,
que jamás he de faltarte
pues llegándome á enterrar,
dificulto el olvidarte.

Será eterno mi querer,
sin que la muerte lo impida:

si mudas de parecer
sabré yo perder la vida,
porque no sé aborrecer.

4.

*Ten paciencia, dueño mio,
que ya vendrá la ocasion,
que en tus amorosos brazos
descanse mi corazón.*

Lograr vuestro bien confio,
porque no ha de ser eterno
hado que nos trata impío,
él perderá su gobierno
ten paciencia, dueño mio.

Un volcan es tu pasión,
y es un vesubio la mia:
ten ánimo, corazón,
no desmayes, prenda mia,
que ya vendrá la ocasion.

Ya despues de mis acasos
no espero mayor ventura
que es disfrutar tus regazos,
enlazando mi ventura
en tus amorosos brazos.

Despues de la salvacion
no espero mayor laurel,
mas gloria ni mas blason,
que sobre tu pecho fiel
descanse mi corazón.

5.

*Dime, dama, si me quieres,
por Dios descubre tu pecho,
que no quiero en este mundo
gastar tiempo sin provecho.*

Me adulan los pareceres
de tu pecho de diamante,
de gusto, gozo y placeres,
para pasar adelante
dime, dama, si me quieres.

Ya sabes que yo sospecho
de verte con otro hablar,
y si en lance tan estrecho
gustas de verme penar,
por Dios descubre tu pecho.

Es mi querer tan profundo
que si me olvidas sabré
clamar á Dios, en quien fundo
mi dicha, con que haré ver
que no quiero en este mundo.

Si otro quiere tu derecho,
aunque seas la mas querida,
dímelo pues, pecho á pecho,
que no quiero en esta vida
gastar tiempo sin provecho,

6.

*Ya me has vuelto las espaldas
porque tienes nuevo amor,
bien puedes corresponderle,
pues lo merece mejor.*

Sobre alfombras de esmeraldas
un galan enternecido,
al pié de unas verdes palmas
con ansias dice á Cupido:
ya me has vuelto las espaldas.

De tu desden el favor
me penetró toda el alma,
olvidando á tu rigor,
mi vida, se encuentra en calma,
porque tienes nuevo amor.

Me alegrára conocerle
para envidiarle la dicha,
y pues deseas tenerle,
mientras lloro mi desdicha
bien puedes corresponderle.

¡Oh qué pena! ¡oh qué rigor!
¡qué suerte! ¡qué desventura!
por mí se acabe el horror,
él goce de tu hermosura
pues lo merece mejor.

7.

*Señora ya te olvidé
á lo hecho no hay remedio,
arrepentido no estoy,
busca quien te dé consuelo.*

Siempre constante te amé
con muy fina voluntad,
y fino te idolatré;

pero al ver tu falsedad,
señora ya te olvidé.

Llegaste á mostrarme tédio,
procuré desenojarte,
mas viendo no hallaba medio,
ya me resolví á dejarte,
á lo hecho no hay remedio.

Por bien empleado doy
de tu vista el ausentarme,
y aunque sepa desde hoy
que el no verte ha de matarme,
arrepentido no estoy.

Ya falleció mi desvelo,
ya mi cuidado murió,
ya no quiero mas tu cielo,
y pues que te olvidé yo
busca quien te dé consuelo.

8.

*Si fueras la reina Ester
y á su hermosura llegarás,
por tu falso proceder,
si de rey me coronáras
no te volviera á querer.*

Muy tarde fui en conocer
tu traicion por mi desgracia;
todo lo he llegado á ver,
no volverás á mi gracia
si fueras la reina Ester.

Y si el mundo eternizáras
é hicieras favores plenos,
á mi no me conquistáras
si fueras la diosa Venus,
y á su hermosura llegarás.

Si me pudiera volver
basilisco ponzoñoso,
leon sangriento, cruel
te diera la muerte ansioso
por tu falso proceder.

Si de plata fabricáras
un palacio y nuevo reino,
y dentro me colocáras,
lo tuviera por infierno
si de rey me coronáras.

Aunque me intentas vencer:

93
con tu loco desvarío,
que tu corazón es mío,
no te volviera á querer.

9.

Aire, fuego, mar y tierra,
hablad, si teneis sentidos:
decid: ¿dónde está mi amante?
¿dónde lo hallaré escondido?

Dentro de mi pecho encierra
el dolor, mas lo perdí,
amor firme me da guerra
ya se han vuelto contra mí
aire, fuego, mar, y tierra.

Ya mis gustos son perdidos,
vivo con ansias mortales,
paré terribles gemidos;
aves, peces y animales,
hablad, si teneis sentidos:

Yo no sosiego un instante,
se me arrancan las entrañas
del dolor mas penetrante,
riscos, valles y montañas
decid, dónde está mi amante?

Pues yo ya lo habré perdido,
que este es mi mayor tormento,
siendo mi dueño querido,
mundo, cielo y elementos,

dónde lo hallaré escondido?

10.

Serás dueña de mi vida
si sabes corresponder,
pero temo tu mudanza,
porque al fin eres mujer.

Puedes estar persuadida
de que soy tu fino amante;
tú dices ser mi querida,
mientras me seas constante
serás dueño de mi vida.

Quisiera darte á leer
escritos del corazón,
bien sé yo que habias de ver
lo firme de mi afición
sabes corresponder.

Que tenga en ti confianza
me aconseja tu favor,
yo tengo plena probanza
de lo firme de tu amor,
pero temo tu mudanza.

Por mas que llegue á querer
en tí no me he de cegar
por si me has de aborrecer,
que es muy fácil olvidar,
porque al fin eres mujer.

FIN.

CARMONA:—1858.

Imp. de D. José M. Moreno, calle Juan de la Cabra, n.º 4.